

Un regalo para la abuelita Carmen

por Mónica Haydee Di Santi
ilustrado por Mara Price



—Mañana es el cumpleaños de la abuelita Carmen —le recordó mamá a Sheila. —Pasaremos el día con ella, así que prepararé su pastel favorito.

—Yo le compraré un regalo con mis ahorros —contestó Sheila. —Tomaré todas las monedas que tengo guardadas y le compraré una taza.

—¿Una taza? —preguntó mamá.

—Sí —dijo Sheila. —Una taza para que use cuando desayune. Así se acordará de mí todas las mañanas.

—¡Qué buena idea! —dijo mamá. —Eres una niña muy considerada y estoy orgullosa de ti.

Mamá y Sheila fueron a las tiendas a comprar el regalo. Sheila eligió una taza de loza blanca, decorada con flores rosadas.

—¡Es hermosa! —dijo mamá. —Estoy segura que le encantará a la abuelita.

Más tarde, mamá preparó un rico pastel de vainilla y almendras, y lo decoró con rosas de chocolate.

—Se ve delicioso —dijo Sheila con cara de golosa.

A la mañana siguiente, se levantaron muy temprano, desayunaron y se prepararon para partir. Sheila subió al automóvil y puso su regalo en el asiento de atrás.

—Mamá —dijo Sheila. ¡Qué mañana tan hermosa! Está soleado y templado. ¡Escucha! Los pájaros cantan. ¡Hoy es un día muy especial!

—Seguro que lo es, Sheila —contestó su mamá.

Cuando Sheila y su mamá llegaron a la casa de la abuelita, Sheila tomó el regalo, lo apretó contra su pecho y bajó del automóvil con mucha prisa. Corrió hacia la puerta de entrada pero tropezó con la raíz de un árbol muy viejo que estaba en el jardín de la abuelita. Sheila se cayó y el regalo saltó por los aires, haciendo un ruido muy fuerte.

—Ay —gritó Sheila con lágrimas en los ojos. —¡Qué dolor!



Luego se miró las rodillas y vio cómo unas pequeñísimas gotas rojas salpicaban su piel. Se puso de pie y recogió su regalo.

—¡Oh, no! —dijo con gran desilusión. —Está sucio.

Limpio el paquete con su manga y cuando movió la caja se escuchó un tintineo. Sheila se encogió de hombros y un frío recorrió todo su cuerpo.

—¡No puede ser! —exclamó. —La taza se quebró. ¿Qué voy hacer?

Sheila arrojó la caja al piso y corrió hacia la calle. Las lágrimas humedecían su cara y su boca se secaba. Cuando llegó a un parque se sentó frente a un laguito y lloró largo rato. De pronto sintió que una mano se posaba en su hombro y Sheila levantó la mirada. Su corazón se estremeció al ver a su mamá y a su abuelita. Sheila intentó huir nuevamente pero su mamá la detuvo.

—No huyas. Todo está bien —le dijo su mamá para consolarla.

Sheila sonrió mientras abrazaba a su mamá y luego miró a su abuelita.

—Perdóname, abuelita. He sido muy torpe al romper tu regalo —susurró Sheila.

—Mi querida niña —dijo la abuelita. —No te preocupes. Mi mejor regalo de cumpleaños eres tú. Su abuelita le dio un abrazo muy grande y Sheila le sonrió mientras se secaba las lágrimas.

—Gracias, abuelita —dijo Sheila. —Te quiero mucho.

—Yo también —respondió la abuelita.

—Regresemos a casa a tomar el té y compartamos las tres este regalo tan especial de poder estar juntas. 🍵

